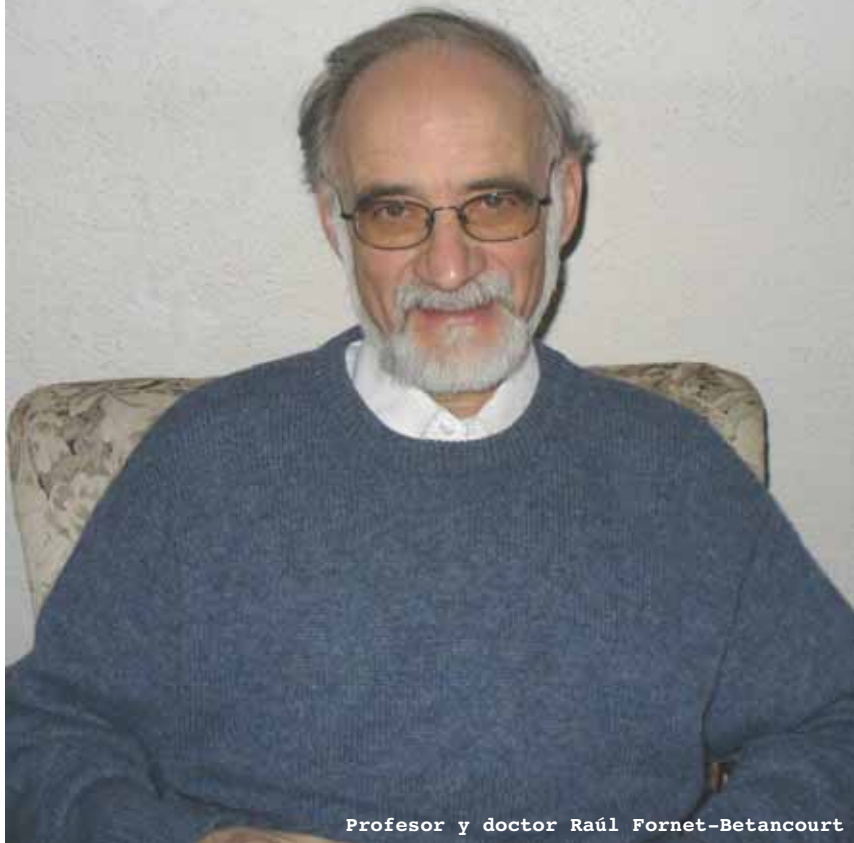


Comunión para la cultura cubana



Profesor y doctor Raúl Fornet-Betancourt

- ¿Desde cuándo y por qué surgió el Programa de diálogo con Cuba de la universidad de Eichstätt?

- La idea del programa de diálogo con Cuba surge ya a finales de los '80. En 1990 empezamos a tratar con algunos compañeros, filósofos fundamentalmente, que yo conocía tanto en la Isla como fuera de Cuba. En aquel momento empezamos a comentar la idea de por qué no hacer un encuentro en el que las dos culturas cubanas, la de fuera y la de dentro, empiecen a conocerse. La idea fundamental es que nosotros partimos del hecho de que aunque nosotros hayamos salido hace 30, 35, 40 años de Cuba, muchos de nosotros seguimos haciendo cultura cubana, porque estamos vinculados al país, a la tradición cubana. En mi caso, en la Filosofía, pero otros en el teatro, en la literatura, en la música. Creemos que también hay una cultura

cubana fuera de Cuba, pero que no se conoce en la Isla y que muchas veces también los de afuera no conocemos lo que hay adentro. Esa fue la idea que estaba en nuestras cabezas al fundar un grupo que se proponga como tarea el conocimiento y cercanía entre las dos culturas cubanas. Y así surgió el primer encuentro, en el '92, y ahí salió el primer libro (de un proceso de cinco años de investigación) titulado, precisamente, *Filosofía, teología y literatura. Aportes cubanos en los últimos 50 años*, donde compañeros de Filosofía, Teología y Literatura marcaban, trataban de hacer una historia...

- ¿Ha sido fácil mantener la relación entre cubanos, con los del extranjero, con los de la Isla? ¿Con qué entidades y personalidades se han relacionado mas?

- Nosotros fundamentalmente hemos tratado de abrir el diálogo

con la Iglesia Católica: con intelectuales católicos, a través del Centro de Estudios de la Arquidiócesis de La Habana. También ha ayudado la amistad personal, por ejemplo, con monseñor Carlos Manuel de Céspedes, luego con el señor cardenal Jaime Ortega. Esas personalidades han ayudado muchísimo y, en ese sentido, estoy sumamente agradecido, tanto a Carlos Manuel de Céspedes por el apoyo que le dio a la idea al principio, como luego al señor Cardenal porque él también adoptó este proyecto, y su presencia ha sido definitiva para estos encuentros. Esto ha contribuido a que en el exterior se vea que es un proyecto de perspectiva, de proyección histórica, que es un poco lo que buscamos, que no sea una cuestión pasajera, sino que tenga una proyección histórica e incida también en nuestras relaciones de convivencia. Esa es una parte. La otra es que hemos buscado también el diálogo con pensadores cubanos, marxistas. En este diálogo han existido personas como Aurelio Alonso y Pedro Pablo Rodríguez. Filósofos cubanos que se reconocen como filósofos marxistas han escrito también para nuestro proyecto. Así que ha sido un diálogo entre cubanos de fuera y también un diálogo entre las distintas maneras de pensar que hay en Cuba.

- ¿Y por qué han preferido darle ese papel tan importante a la Iglesia Católica?

- En primer lugar, porque creemos que la Iglesia Católica es heredera de una de las mejores tradiciones que tiene Cuba y que muchos de los fundadores de nuestro pensamiento a nivel filosófico, teórico general, son hasta sacerdotes católicos como el padre Félix Varela, etc. Creo que obviar esa tradición no hubiese tenido ningún sentido. Creemos que esa es una razón fuerte, que la Iglesia Católica es heredera de una tradición sin la cual Cuba no es Cuba. El otro punto es por la articu-

lación de la Iglesia Católica, que es una institución sumamente articulada pues por ser católica es, precisamente, universal. Tiene, por vocación, un poder de convocatoria que no tienen otras instituciones, y su misma catolicidad la lleva a unir. La tercera razón es porque la Iglesia Católica, cristiana, inspirada, signo sacramental del mensaje de Jesús y del Reino de Dios en este mundo, tiene una misión muy específica de ser -como dijo el papa Juan XXIII- puente entre todos los hombres de buena voluntad. Esa es una carta fundamental que puede tener el protagonismo de la Iglesia Católica: unir a los hombres de buena voluntad en esa tradición expresada en *Mater et Magistra* y en *Pacem in terris*, de Juan XXIII.

- ¿Qué lugar ocupan los Seminarios dentro del proyecto general?

- Los seminarios son los lugares para vernos la cara. Donde usualmente, además del correo-e, del intercambio de textos, logramos la convivencia física entre nosotros. Eso solamente se puede aprender sólo en un seminario, en un momento como el que acabamos de tener aquí. Convives: desayunas, almuerzas, en los recreos. No sólo el intercambio intelectual, sino la convivencia. El seminario es un aspecto que yo no descuido, un diálogo necesita también momentos de convivencia convida, no solo intercambio de textos e ideas, sino también el compartimiento de vida. A través de los seminarios es que mejor logramos conocernos. Pero también, por medio los seminarios vamos articulando los ejes del proyecto con sus temas. Por ejemplo ahora, el tema de la humanización; la vez pasada fue el tema de los valores en la sociedad cubana, etc.

- ¿Cuántos seminarios se han realizado y cuál ha sido el tema de cada uno?

- Vamos ya ahora por el número ocho. Los tres primeros seminarios, como te decía, tuvieron una tarea de dar a conocer lo que habían hecho los cubanos dentro y fuera los últi-

mos 50 años. Y el tema de los tres primeros seminarios fue: Filosofía, Teología y Literatura como un balance. Qué se ha hecho en la Isla, qué se ha hecho fuera en filosofía, en literatura y en teología. El cuarto seminario tuvimos el tema de Iglesia y sociedad en Cuba, la relación entre la Iglesia y la sociedad, la Iglesia como parte de una comunidad, analizando qué puede hacer la Iglesia por el pueblo, cómo piensa la realidad, qué espacios tiene la Iglesia en la sociedad, etc. Luego, en el quinto seminario tuvimos el problema de la Iglesia, política y cultura. Los dos últimos seminarios, el último se celebró ya en La Habana, el año pasado, y fue sobre el problema de los valores, el deterioro de los valores en la sociedad mundial, no solamente en Cuba, así como acerca de qué hacer ante el desafío axiológico de esta crisis de valores que hay en el mundo. Tuvimos también un seminario sobre Cuba y sus raíces africanas, el problema del sincretismo, donde participó monseñor Carlos Manuel de Céspedes con una gran ponencia sobre el sentido teológico del sincretismo cubano, que se celebró justamente aquí. Y ahora, continuando un poco el tema del seminario sobre la crisis de valores, vimos este último en el que estamos ahora, sobre el problema del desafío antropológico y es un poco el proyecto que tenemos ahora y lo que nos interesaría conversar con ustedes, los interlocutores dentro de la Isla de Cuba. Ver si este no sería un proyecto donde deberíamos detenernos un poco y plantear, por ejemplo, que el próximo seminario siga profundizando esta temática del desafío antropológico. Yo creo que es la temática del siglo XXI, el gran desafío teórico cultural de este siglo será, a mi modo de ver, replantear la cuestión antropológica, así como el del siglo XIX, con todo el marxismo, con todo el movimiento obrero y también por parte de la Iglesia con la *Quadragesimo anno*, la *Rerum novarum*, se dedicó a cuestionar -como la gran interrogante del siglo XIX- la cuestión social. Yo creo que el siglo XXI va a plantear la cues-

ción antropológica. Por eso opino que desde Cuba haríamos bien en afrontar directamente esta cuestión con nuestras particularidades; aunque se plantea en Francia, en África, en Asia, nosotros tenemos nuestras particularidades y por eso sería mi propuesta seguir trabajando en esta línea.

- ¿Qué valoración tiene sobre este último evento donde se ha iniciado el análisis y los debates sobre ese tema tan importante?

- Creo que lo ha subrayado ya el Cardenal dos veces en sus intervenciones a lo largo de este encuentro, que ha sido un gran encuentro, muy positivo. Todas las ponencias excelentes, muy preparadas, muy pensadas, muy ajustadas a lo que está pasando realmente. Así que yo creo que el gran aporte de este seminario ha sido el diagnóstico que se ha hecho de dónde está el problema del hombre cubano hoy. Creo que esto son aportes a ese diagnóstico, qué cosas hacen falta antropológicamente; dónde está el desafío. Yo creo que ese es el gran aporte del seminario: el diagnóstico, y, al mismo tiempo, ha ayudado a abrir perspectivas, ha señalado metodologías, no doctrinas, para caminar en un sentido y también contenidos, líneas que nos ayudarían también a renovar antropológicamente diagnósticos y perspectivas de acción.

- ¿Cuáles son las perspectivas que desea usted para el proyecto en el futuro inmediato?

- Lo que primero deseo para el futuro inmediato es la publicación del libro con las conferencias impartidas en este seminario, tanto en alemán como en español. Me gustaría también que incluyese una edición cubana de este encuentro, por lo del diagnóstico, así como profundizar nuestra cooperación con entidades, centros y revistas cubanas, con grupos de reflexión cubanos sobre el tema de la antropología. Esa sería mi proyección inmediata.

✚